

Pierre Klossowski y Georges Bataille: más allá de la utopía. Los afectos como última infraestructura

Pierre Klossowski and Georges Bataille: beyond utopia. Affects as the last infrastructure

Alejandro Marco Madrid Zan*

Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación
madridzan@gmail.com

DOI: 10.5281/zenodo.4840570

Recibido: 19/01/2021 Aceptado: 06/04/2021

Resumen: afectos, fantasmas, pulsiones, simulacros, consumo. El pensamiento de Pierre Klossowski, alabado por Foucault, Blanchot, Deleuze, ha sido escasamente abordado por la comunidad filosófica. Planteamos en este artículo que esto se debe en gran parte a la frecuente dificultad de comprender su obra como un todo: tanto su producción artística y literaria como sus interpretaciones de Nietzsche o Sade forman una totalidad coherente, cuya significación posee un alcance político profundamente crítico. La noción de gasto improductivo, que ocupa un lugar central en la obra de Bataille, será rearticulada en las reflexiones de Klossowski a través de los conceptos de pulsión, fantasma, simulacro, valor y consumo. En *La moneda viva*, la dimensión política de esos términos aparece de manera manifiesta: apoyándose en una relectura de Fourier y Sade: el autor muestra el grado de deformación extrema de lo que asumimos como una realidad en la moderna sociedad industrial. En ese sentido, su pensamiento cobra hoy día especial actualidad, como revelación de la desmesura y desquiciamiento de una sociedad en la que la producción y el consumo se reproducen sin límite a través de los infinitos reflejos que produce el juego entre pulsiones, fantasmas y simulacros.

Palabras clave: afectos, fantasmas, pulsiones, simulacros, consumo.

Abstract: The thought of Pierre Klossowski, praised by Foucault, Blanchot, Deleuze, has been scarcely addressed by the philosophical community. We argue in this article that this is largely due to the frequent difficulty of understanding his work as a whole: both his artistic and literary production and his interpretations of Nietzsche or Sade form a coherent whole, whose significance has a deeply critical political scope. The notion of unproductive spending, which occupies a central place in Bataille's work, will be rearticulated in Klossowski's reflections through the concepts of drive, phantasm, simulacrum, value and consumption. In *The Living Currency*, the political dimension of these terms appears clearly: relying on a rereading of Fourier and Sade, the author shows the extreme degree of deformation of what we assume as a reality in modern industrial society. In this sense, his thinking takes on special relevance today, as a revelation of the excess and unhingedness of a society in which production and consumption are reproduced without limit through the infinite reflections produced by the game between drives, ghosts and simulacra.

Keywords: affects, ghosts, drives, simulacra, consumption.

* Chileno. Licenciado en Filosofía en la Universidad de Chile. Doctorado en filosofía en la Universidad de París-Sorbona, Paris IV. Profesor titular, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, pregrado y doctorado. Profesor titular, Universidad de Valparaíso, Magister en Filosofía, I. R. Centro de Investigación CEI-TESyS Actualmente coinvestigador en el proyecto Fondecyt n° 1190337, Ontología política del placer, que patrocina este artículo.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7902-4192>

Querido Pierre,
Debería haberle escrito desde la primera lectura de *La moneda viva*; es cierto que estaba ya sin aliento, pero debería haber podido reaccionar. Ahora, cuando la he releído varias veces, sé que es el más importante entre los libros de nuestra época. Uno tiene la impresión de que todo aquello que cuenta de una u otra manera —Blanchot, Bataille, incluso Más allá del bien y el mal— conducía allí insidiosamente: mas he aquí que ahora ha sido dicho, y desde tan alto que todo se distancia y cuenta solamente a medias. Eso era lo que había que pensar: deseo, valor, simulacro, —triángulo que nos domina y nos ha constituido, desde hace siglos, sin duda, en nuestra historia.

Michel Foucault, carta a Pierre Klossowski.

Ciertamente, la obra de Klossowski genera asombro, unido, para muchos lectores, a la incompreensión tanto frente a su obra como a su vida. Sabemos que el mismo rehúsa llamarse filósofo. Y no sólo eso, tampoco pretende ser pensador o literato: *ni quoi que ce soit dans ce mode d'expression, rien de tout cela avant d'avoir été, d'être et de rester un monomane* (Klossowski, 1984). Conociendo algo su obra literaria, así como como sus pinturas, esculturas, obras de teatro, sus intervenciones en el cine, se puede llegar a pensar que cada una de sus obras pretende ser solamente un gesto de humor *dilettante*, o bien el desarrollo de una expresión irónica, un juego. Y es que, en realidad, cómo no reconocer allí, en todas sus obras, justamente un juego, mas un juego que debemos comprender justamente a proximidad de esos autores que son sus elegidos, ya sea esos que tradujo y comentó, como Nietzsche, o aquellos como Fourier, que ocupan un lugar fundamental en *La moneda viva*, esa obra que tantos elogios recibiera de parte de Michel Foucault o Maurice Blanchot. El juego, la ironía, la prosa danzarina, la siempre profunda suspensión de los límites, de los bordes, están allí presentes por todos lados. Con eterno retorno.

Sabemos, a la vez, que su obra se desarrolla en la cercanía del pensamiento de Georges Bataille, con quien comparte la creación de *Acéphale*. Cabe decir, sin embargo, que cuando hablamos de su obra no deberíamos hablar sólo de un

pensamiento. Por sus particulares características no se trata simplemente de una producción teórica, sino de una forma de vida: se podría hablar de una unidad entre teoría y praxis, sabemos, no obstante, que esa división categorial se encuentra aquí puesta en cuestión. Tanto en Klossowski como en Bataille se percibe inmediatamente una voluntaria supresión de los bordes, no sólo de las disciplinas, sino de los límites que tradicionalmente inducen esa separación entre el pensar y el actuar, entre la mente y el cuerpo, espíritu y materia, separación que tradicionalmente supone una función central de la mente, la conciencia o el espíritu. No es un azar si ambos, Bataille y Klossowski se alejan de la academia, de los títulos y grados, evitando decididamente identificarse con esas tantas formas de clasificación de una vida, los títulos doctorales, las cátedras, las líneas de investigación institucionales, la separación disciplinar entre arte, literatura y filosofía. La vida adquiere aquí una preeminencia singular, que no es, por otra parte, la que impulsa a la conservación de la vida, las maneras de conservarla, ya sea como promesa teológica o como regla de economía política, sino en una búsqueda por explorar sus límites y sus costuras más secretas o embozadas, hasta la risa, la desmesura, la locura o el sacrificio. Ya sea el sacrificio como suprema ascesis, o el sacrificio como consumación del salto erótico, el sublime *climax* y la desposesión. Desposesión de sí mismo, de la identidad, desposesión de la propiedad, de cualquier figura que asuma lo propio. Por lo mismo, para ambos la producción de lo que se podría llamar su obra filosófica no constituye para nada una manera de "ganarse la vida". Esa gratuidad en la producción es, justamente, consistente con su pensamiento. Pensamiento que se vuelca decididamente sobre qué es el producir, qué es el gasto, qué es valor, qué es la vida, qué relación hay entre vivir y producir, vivir, producir, crear, procrear. En ese sentido, ambos comparten una experiencia que no es casual, sino una elección consciente y determinante. Si Klossowski evita sistemáticamente definirse como filósofo o literato, declaración que podría aparecer simplemente como *une butade* o un juego intrascendente es porque esa trasgresión de los límites de clasificación es por sí misma una posición decisiva en el plano vital. Veremos cómo finalmente el mismo Klossowski abandona prácticamente las obras de filosofía y la escritura para dedicarse, en el último período, solamente a la imagen – pintura, escultura, cine.

Entendemos así que Foucault, luego de leer *La moneda viva*, sitúe a Klossowski junto a Blanchot, Bataille, Nietzsche. Indica una proximidad evidente, no son solamente de tres obras, sino de tres formas de vida. La vida, que justamente cobra con Nietzsche un valor fundamental que introduce una distancia no tan sólo con

respecto a las divisiones sociales y disciplinares, sino a la vez en la manera de concebir el ejercicio del pensamiento y la filosofía. Esa inversión del platonismo que observamos en Nietzsche reaparece, con otra modulación, en Bataille y Klossowski. Ambos tienen en común el asumir de manera completamente diferente tanto su producción teórica como sus experiencias vitales. A la vez, como en Nietzsche, la biografía asume el carácter de experiencia fundante que define la relación con la verdad, la economía, la historia. Y a partir de éste, define una andadura filosófica que la reivindica¹.

Sin embargo, seguramente es esa su proximidad con Bataille lo que permite comprender mejor el pensamiento klossowskiano, especialmente el de *La moneda viva*. Pues justamente lo que podría parecer un juego más del autor, un simulacro que produce su arte, se despliega aquí, en su concisión misma, como un verdadero tratado político, que parece dialogar con el que fuera su *partenaire* en *Acéphale*. Recordemos que al escribir *La parte maldita*, Georges Bataille advierte, sorprendentemente, que ésta es una obra de economía política "Hace algunos años, cuando debía responder a la pregunta: —¿Qué prepara usted?— me incomodaba tener que decir: —Una obra de economía política—. De mi parte, esta tarea desconcertaba, al menos, a aquellos que no me conocen bien. El interés que se atribuye habitualmente a mis libros —y que debió ser inevitable— es de orden literario: en efecto, no se los puede clasificar en un género definido de antemano" (Bataille, 2007 p.19).

Ciertamente, es un guiño velado a Marx y su famosa introducción a la crítica de la economía política, aunque sabemos que esa alusión en la obra de Bataille no se inscribe en su huella, ni siquiera como crítica de la crítica. Frente a la dialéctica —la de Hegel/Kojève, la de Marx— Bataille opone una salida explosiva, que es justamente la del juego, la risa, el éxtasis:

¹ Por ejemplo, en las palabras de Miguel Abensour, quien dirá, con ocasión de su homenaje a Levinas, "prefiero escoger la vía biográfica que, a pesar de lo que diga Heidegger, ha ganado sus derechos en filosofía: lo digo pensando en las "tres anécdotas" de Nietzsche (Abensour, 2005).

El esclavo comprometido en las vías del trabajo accede, después de múltiples peripecias, a la cima de lo universal. La única dificultad de esta manera de ver (de una profundidad sin igual, por lo demás) es aquello que en el hombre es irreductible al proyecto: la existencia no discursiva, la risa, el éxtasis, que conectan –en última instancia– al hombre con la negación del proyecto que sin embargo éste es –el hombre se precipita en última instancia en una borradura total de aquello que él es, de toda afirmación humana (Bataille, 1999 p.96).

Interpretando la obra de Marcel Mauss, entre otras cosas al concepto de *potlach*, Bataille introduce el concepto de gasto improductivo y lo instala en el centro de esta economía política, subvirtiéndolo completamente sus conceptos tradicionales, sean los de la tradición liberal, de Schmitt o Ricardo, o los del mismo Marx y lo que conocemos como economía en la época contemporánea. La idea de necesidad, a la que se adjunta una teoría del valor, de valor de uso y valor de cambio, serán completamente trastocados tanto en el texto de Bataille como en el de Klossowski.

Como sabemos, para Bataille el desarrollo de todo tipo de vida a nivel planetario supone la absorción de energía a partir de una fuente ilimitada: es el efecto de la energía solar, expresión materialista de la idea de un ilimitado don divino, el que produce continuamente excedentes destinados a ser consumidos, aniquilados: en el centro de la economía se encuentra siempre el gasto improductivo, el derroche, el *gaspillage*:

Insisto sobre el hecho de que no hay, por lo general, crecimiento, sino solamente, y bajo cualquier forma, ¡una lujosa dilapidación de energía! La historia de la vida sobre la Tierra es principalmente el efecto de una loca exuberancia: el acontecimiento dominante es el desarrollo del lujo, la producción de formas de vida cada vez más onerosas (Bataille, 2007 p.41).

Y entre todas las formas de vida, el ser humano es quien está destinado a consumir y derrochar más intensamente todo excedente de energía: "el hombre es, de todos los seres vivos, el más apto para consumir intensamente, lujosamente, el excedente de energía que la presión de la vida propone a conflagraciones semejantes al origen solar de su movimiento" (Bataille, 2007 p.45). El desarrollo de la moderna sociedad industrial revela finalmente su verdadero cariz, que no es el de una continua optimización racional de los recursos para la satisfacción de necesidades, sino la

perpetuación de un consumo ilimitado que se multiplica exponencialmente, como producción y destrucción permanente.

En el momento en que el excedente de las riquezas es el más grande que haya existido, bajo nuestra mirada, acaba por tomar el sentido que siempre tuvo, de alguna manera, la parte maldita (Bataille, 2007 p. 46).

Las tesis de Klossowski aparecen íntimamente ligadas a esos conceptos desarrollados por Bataille. La noción de gasto improductivo o derroche (*gaspillage*) tiene un rol fundamental en sus análisis de la moderna economía industrial. El discurso de *La Moneda Viva* comienza introduciendo esta distinción. La moderna sociedad de consumo integra en realidad esa forma de expresión de las fuerzas pulsionales, y modificándolas las adapta al modelo economicista de la producción industrial y el consumo masivo de mercancías. Mas en la interpretación de ese punto Klossowski introduce una modificación fundamental con respecto a cualquier economía política, invirtiendo la relación entre infraestructura-superestructura: la economía y las normas económicas no son ya comprendidas como la infraestructura que determina todos los aspectos de las relaciones sociales, pues, afirma Klossowski, la infraestructura última estaría constituida por la expresión de afectos e impulsos.

Las normas económicas ¿acaso no forman a su vez sólo una subestructura de los afectos y no la infraestructura última; y si hay una infraestructura última ¿está constituida por *el comportamiento de los afectos y de las impulsiones*? Responder afirmativamente equivale a decir que las normas económicas son, tanto como las artes y las instituciones morales o religiosas, al mismo título que las formas del conocimiento, *un modo de expresión y de representación de las fuerzas impulsionales* (Klossowski, 1997 p. 16).

Esa inversión o reversión del orden estructural no puede dejar de recordar la famosa frase de Engels sobre la filosofía de Hegel: ésta caminaba sobre la cabeza y la hemos puesto sobre sus pies. Esa era la reversión materialista del idealismo. Ahora bien, la reversión de Klossowski es también materialista: apoyándose en el pensamiento de Fourier, entiende, en cierta manera, esta reversión como la definitiva. Desde la perspectiva que se asume con ello la moderna civilización del trabajo y la producción suponen la represión de las fuerzas pulsionales que luchan por manifestarse desbordando al individuo. Esa represión es, en esta sociedad, lo que permite tanto la

formación del agente² como su unidad psíquica y corporal, que, como veremos, se constituye según "las exigencias de esa economía, de la producción y del mercado".

Así, esa infraestructura constituida por los afectos e impulsos es canalizada en el sistema productivo de la sociedad industrial. Esta se establece sobre el equilibrio entre las fuerzas pulsionales y el fantasma que vehiculan, que amenaza la identidad del individuo, y la represión que impone el aparato productivo a partir de sus propias reglas y exigencias.

La manera en que éstas se expresan en la economía y finalmente en nuestro mundo industrial responde a la manera en que han sido tratadas por la economía de las instituciones reinantes. *Que esta infraestructura primera y última se encuentre cada vez determinada por sus propias reacciones a las subestructuras anteriormente existentes, es algo innegable; pero las fuerzas en presencia son aquellas que prosiguen el mismo combate de infraestructuras en subestructuras. Ahora, si esas fuerzas se expresan específicamente en primer lugar según las normas económicas, éstas crean ellas mismas su propia represión; como también los medios de romper con la represión que soportan en diversos grados: y eso mientras dure el combate de las impulsiones, que en un organismo dado, se libra para y contra la formación del agente³, por y contra su unidad psíquica y corporal (Klossowski, 1997 p. 17).*

Es la represión de esas fuerzas pulsionales lo que induce la identidad y la formación del yo, identidad que se plasma según las exigencias de esa economía, de la producción y del mercado. Tal como lo describe Hervé Castanet,

³ La palabra que emplea Klossowski en francés es "*suppôt*", traducida por el Larousse como "agente". Evidentemente, Klossowski evita el término "sujeto", el "*suppôt*", en cierto modo, no posee la entereza ni las características del sujeto. El individuo, en el pensamiento de Klossowski, está constantemente amenazado por una radical precariedad, por el peligro de disolución.

Klossowski actualiza esas observaciones planteando una pregunta: ¿cómo considerar la posible relación entre la elaboración perversa del fantasma, por una parte, y la fabricación de objetos de uso, por la otra? Tal pregunta permite vincular las observaciones pasadas –vía Sade y Nietzsche– sobre la evaluación de los impulsos a través del fantasma y las consideraciones sobre el funcionamiento del mundo industrial. De nuevo encontramos la referencia a la unidad –artificial– del agente vivo. El "fantasma", en tanto vinculado intrínsecamente a los impulsos de los cuales él es un "producto", es una amenaza para la unidad del yo que se ha constituido a través de la estricta censura de esos impulsos. A contrario, el objeto utensiliario, en cuanto a él, "presupone la estabilidad del individuo" (2008 p. 72).

Estabilidad que logra a través del desvío de esas fuerzas impulsionales reconduciéndolas a la producción y consumo de objetos sujetos a precio e intercambio.

El fenómeno industrial sería entonces la perversión invertida (*retournée*) del instinto de conservación y de propagación de la especie; el goce estéril de la emoción habría finalmente encontrado su equivalente más mentiroso y más eficaz (Klossowski, 1997 p. 41).

Recordemos que Klossowski concibe aquí la perversión tal como la pensaba Sade: perversión es todo desvío de los afectos y pulsiones de los fines de ese instinto de conservación y propagación de la especie. "El término de perversión no designa sino la fijación de la emoción voluptuosa en una etapa previa al acto de procreación" (Klossowski, 1997 p. 20).

Ahí, en efecto, se van a elaborar los primeros esquemas de una "producción" y de un "consumo", los primeros signos de compensación y comercio (*marchandage*). (Klossowski, 1997 p. 17).

Así, comprendemos que la inversión de la relación entre infraestructura y superestructura es decisiva⁴ y supone una rearticulación de ciertos conceptos fundamentales, como el de la prioridad de la economía por sobre las otras determinantes, o el mismo concepto de necesidad asociado a ésta. En un primer

⁴ No puede dejar de recordarnos, ciertamente, la famosa afirmación de Engels a sobre la inversión de la dialéctica de Hegel.

momento, parece difícil concebir como se articula esa relación. Algunos intérpretes muestran su desconcierto, como en un artículo de Fernández Gonzalo:

Klossowski es un maestro del engaño: allá donde creímos ver un cuerpo, Klossowski interpone un desnudo; donde se alza la ley, el pensador francés introduce una parodia, una transgresión; donde habría de aparecerse un dios, se oye la risotada lasciva de un demonio. El encanto de las simulaciones será otra de sus señas de identidad. Hemos visto en estas páginas hasta qué punto el simulacro se relaciona con la ley: constituye su burla, su inversión paródica, por lo que desempeña una relación paradigmática con respecto a ella: la ley se ve alterada en esencia por su propia parodia, por el simulacro; pierde su poder como original y se desgasta a medida que se suceden las “copias” o simulaciones (Fernández, 2011 p. 273).

Sin embargo, no parece haber engaño por parte de Klossowski: lo que se despliega tanto en su obra artística como en sus textos filosóficos es la constatación de esa falta de un fundamento, de un original, o de una verdad última, pero al mismo tiempo, la inconsistencia de la identidad del individuo, reducido aquí a la categoría de simple agente de esas fuerzas y emociones que luchan por manifestarse. Klossowski. no cesa de mostrar ese mismo desplazamiento desde una percepción a otra, desde una imagen a otra, confundiendo muchas veces la primera, la segunda, la tercera; tal como Octavio, en *Las leyes de la hospitalidad*, transita de confusión en confusión, cree ver a Roberta allí donde está Valentina, le parece descubrirla luego en la figura de la joven salutista que se desliza entre las mesas de un café. O en *L'Hypothèse du tableau volé*, en la que nunca sabremos si alguna vez hubo o existió ese cuadro robado que se busca a través de toda la obra.

En realidad, no hay engaño sino, una vez más, solecismo: Klossowski rescata ese concepto, dotándolo de una cuidadosa articulación. En *Les lois de l'hospitalité*, Klossowski rescata esta frase de Quintiliano, que extiende ese concepto: "Algunos piensan que hay solecismo igualmente en el gesto, toda vez que por un movimiento de la cabeza o de la mano se da a entender lo contrario de lo que se dice" (Klossowski, 1995 p. 14). El solecismo no es ya simplemente el error gramatical, la falta en el sistema de designación, sino ese reflejo oblicuo que impide la afirmación de lo verdadero, el punto de fuga que hace imposible un fundamento ontológico. Ferrero Caicedo lo entiende a partir de la interpretación klossowskiana de Nietzsche:

Estamos atrapados, pues, por dos sistemas: el «sistema de designaciones pulsional» y el «sistema de signos cotidianos». Y con ellos se corresponden dos tipos de pensamiento: el *pensamiento corporante* de las fuerzas físicas, que se caracteriza como pensamiento de nadie y búsqueda de un hilo de Ariadna en el laberinto de los impulsos, y el *pensamiento verbal* de las palabras, que se caracteriza como pensamiento de un yo, o de un sujeto frente a un objeto, y en el que los marcadores sintácticos nos alejan de todo laberinto. Frente a la «palabra en las afueras», al modo de un *lógos prophorikós* constituido por los signos cotidianos como campo de la «demostración», de las estructuras lógicas que ahorman la cultura, cultura del afuera, tenemos un «mutismo en los adentros», al modo de un *lógos endiathetós* constituido por el movimiento de humor declarativo que caracteriza las tonalidades del alma y conforma el nudo y mudo pensamiento, pensamiento del adentro (Ferrero Caisedo, 2010 p. 31).

Sin embargo, no estamos seguros que el pensamiento de Klossowski siga en todas sus líneas su interpretación de Nietzsche. Hay algo que impide reducir en este punto su pensamiento al de éste: el discurso que sostiene en *La moneda viva* conduce a una concepción política que postula un más allá de la utopía, en lugar de perderse en la espiral del eterno retorno. La alusión al proyecto de Fourier es clara, sólo que Klossowski reconsidera sus términos, describiendo su desarrollo más allá de la moderna sociedad industrial.

En *La moneda viva* pareciera que finalmente descubrimos algunas de las claves de ese movimiento, de ese juego de los signos, de ese original que nunca estuvo. Entendemos allí, a través de la descripción de las estructuras de esa sociedad y el aparato de producción y consumo masivos, que el engaño que se devela constantemente en sus obras no es una treta o un juego de Klossowski, sino que según éste es el efecto de la estructura misma y su manifestación el aparato productivo. En ese sentido, lo que subyace a ese constante desplazamiento de simulacro en simulacro, es el espejismo que produce y reproduce ese mismo aparato. Recordemos el juego de las luces y sus reflejos en *L'Hypothèse du tableau volé*.⁵ Debemos, entonces, comprender esa constante deformación, ese juego de reflejos y espejos, tal como éste lo entiende, desde una perspectiva cuyo trasfondo lo sitúa en el horizonte de la concepción política fourrieriana. Lo que creemos ser el mundo

⁵ Ruiz-Klossowski, *L'Hypothèse du tableau volé*, film de Ruiz-Klossowski.

"real", es en el fondo ese escenario desquiciado. Aquello mismo que anunciaba Marx y que recoge Adorno, al decir que en la sociedad contemporánea sólo el arte puede comprender el grado de deformación de lo real en que vivimos —aunque ni siquiera éste puede acceder a la verdad— y debe contentarse con exhibir esa deformación, la que en la vida cotidiana pasa inadvertida a través de su inserción en el mundo de la producción y el comercio. Klossowski, en su *Nietzsche*, dirá "Ya no hay sociedad 'burguesa', sino algo mucho más complejo que la ha sustituido: una organización industrialista que, guardando las apariencias del edificio burgués, reagrupa y multiplica las clases sociales según el crecimiento o la merma de necesidades cada vez más diversificadas, y, por su automatismo, llega a desquiciar la sensibilidad de los individuos" (Klossowski, 1995, p18).

Es en ese punto que la obra de Klossowski adhiere al proyecto de Fourier. El autor de la teoría de *El Nuevo Mundo Amoroso* concibe este mundo de la moderna cultura industrial como un mundo donde las pasiones se encuentran alteradas, reducidas a su mínima expresión, lo que es que es causa de imperfección y sufrimiento. Para Fourier, no podemos imaginar verdaderamente cómo sería ese mundo de las pasiones liberadas, en el que éstas se multiplicarían en un espectro que no podemos ahora dimensionar. Lo que llamamos exceso de las pasiones, lo que se presenta como perversión destructiva, que conduce al crimen o a la muerte, son el resultado de esa represión:

Esos diferentes excesos alcanzan en armonía un desarrollo totalmente opuesto al que les reservan las costumbres civilizadas. Al examinar esos contrastes se admitirá que la armonía sabe cambiar en fuentes de virtud los impulsos más infames de la civilización a través de metamorfosis tan espléndidas como aquella de la oruga en mariposa (Fourier, 2013 p. 382).

Así, la influencia de Fourier se percibe a través del texto klossowskiano, aunque modificando el orden estructural: Klossowski describe un mundo en el que esas pasiones, reprimidas por la cultura de producción industrial, antes que reducirse, se desvían y encauzan a través de la producción y el consumo en masa de productos y mercancías que, bajo la apariencia de la utilidad, ocultan su carácter de simulacros, destinados a alimentar la actividad fantasmagórica que expresa la actividad de las fuerzas pulsionales de cada individuo.

Tan solo hace falta ver la manera en que la industria, por estos mismos procedimientos técnicos, no sólo puede sino necesariamente debe favorecer y desarrollar un automatismo (inherente a lo sensible) que quiere que las reacciones de la sensibilidad en el uso de los objetos aislen el goce, esto es, la eficacia misma de dicho objeto: de modo que el beneficio sólo esté en el derroche —estando a partir de entonces la calidad únicamente en los objetos, de modo relativo a lo que éstos pueden procurar: y esto significa, también, en relación al *tiempo* del goce. De manera contraria, su cantidad asegura la calidad del *momento* procurado por el goce: y así el acto mismo de producción de los objetos triunfa sobre el producto: cuanto más perfeccionado es el acto (productor), menos importa el ejemplar producido. La *calidad del acto* arruina su producto por la capacidad misma de producirlo en cantidad. Y es ahí que Sade nos muestra al mismo nivel de la vida impulsional: develando la otra cara de la mercantilización industrial de emoción voluptuosa, en relación a la producción "masiva" (Klossowski, 1997 p. 36).

El pensamiento de Sade, que acompaña la revolución de 1789, es a la vez una reflexión sobre ese proceso que, como sabemos, pretende éste prolongar, más allá de cualquier ironía, —ese es el sentido del famoso llamado "encore un effort, citoyens, pour être republicains!". Tal como lo descubre la lectura de Klossowski, Sade proporciona algunos de los conceptos necesarios para pensar la transformación de los afectos en la moderna economía de la sociedad industrial, sociedad de la producción, consumo ilimitado, derroche y destrucción.

Así, a la luz de la intuición de Sade surge, en el dominio de la emoción, lo que constituirá el principio de nuestra economía moderna en su forma industrial: el principio de una producción sin límites que exige un consumo sin límites; producir objetos destructibles, habituar al consumidor a perder hasta la noción misma de objeto durable (Klossowski, 1997 p. 38).

Según la definición sadiana, perversión es simplemente todo aquello que se desvía de la reproducción. La misma producción industrial es un desvío perverso que constituye lo que Klossowski denomina "perversión externa". En la moderna sociedad industrial, esa perversión externa está encausada a una continua creación de nuevas necesidades, que alimentan la cadena de producción, adquisición, consumo y destrucción de productos industriales: Klossowski destaca en este punto cómo la producción industrial moderna rompe con la categoría de "bien de uso" que en la

sociedad tradicional se establecía a través de la costumbre. Así, el concepto tradicional de bien de uso se revela como uso estéril, y es reemplazado por el criterio de la eficacia fabricable "en función de la cual todo bien natural o cultivado —tanto el cuerpo humano como la tierra— es a su vez evaluable" (1997 p. 14). La sociedad industrial contemporánea crea una economía aparentemente basada en "necesidades", sin embargo esas necesidades se multiplican y desarrollan sin límites, creando el espacio de consumo ilimitado y destrucción por el consumo de los productos industriales. Ya Bataille descubría en el exceso de energía transformado en exceso de producción uno de los problemas fundamentales de la sociedad industrial, lo que desencadena tanto el lujo y el consumo ilimitado como la guerra, con el fin de gastar el excedente de producción industrial. Para Bataille, a nivel individual es difícil llegar a comprender realmente el concepto del gasto improductivo, pues el punto de vista de su posición como particular esconde el desarrollo general de la producción. "En principio, la existencia *particular* corre siempre el riesgo de carecer de recursos y sucumbir. A esto se le opone la existencia *general* cuyos recursos son excesivos y para la cual la muerte es un sinsentido. Desde el punto de vista *particular*, los problemas están planteados, *en primer lugar*, por la insuficiencia de recursos. Mientras que desde el punto de vista *general*, se plantean, *en primer lugar*, por su exceso" (Bataille, 2007 p. 47).

Así, el Klossowski de *La moneda viva* se distancia no sólo de cualquier filosofía de la conciencia sino, a la vez, de cualquier concepto moderno de subjetivación: el individuo es concebido justamente como la emergencia de una individualidad inestable, como ese "*suppôt*" en su falsa realidad, como un 'agente' y no un sujeto. El individuo, en cuanto "agente" cuya identidad se constituye en la sociedad de mercado por y a través de la represión de las fuerzas pulsionales, encarna la estructura de esa sociedad: las fuerzas pulsionales se expresan ante ese individuo en tanto fantasma no intercambiable, y que se expresa sólo a través del simulacro o en el objeto, según el precio de mercado: "El fantasma perverso es en sí mismo ininteligible y no intercambiable; es por eso que el dinero, por su carácter abstracto, constituye su equivalente universalmente inteligible" (Klossowski, 1997 p. 59).

El individuo se constituye como una unidad, en parte, ficticia, irreal, ilusoria, como deformación perversa al interior de la estructura de producción industrial, que adquiere una concreción a través del intercambio comercial y la fluctuación de los precios que no sólo son los precios de las cosas sino del mismo individuo como moneda viva. Pues incluso su constitución corporal está determinada por la

estructura de esa la producción ilimitada: "La presencia corporal es ya mercadería" (Klossowski, 1997 p. 76).

En el horizonte, se percibe la evocación de un porvenir en que se supere esa deformación perversa en torno a la cual se constituye el núcleo del individuo en esa sociedad industrial, esa perversión externa que lo ata al consumo ilimitado de mercancías a través del aumento progresivo y exponencial de sus necesidades. Horizonte que no es utópico, como bien lo advierte Klossowski, pues está aquí, tras esa deformación de los afectos y su manifestación económica:

El día en que el ser humano haya superado, y en consecuencia reducido la perversión externa es decir la monstruosidad de la hipertrofia de las "necesidades", y aceptará en cambio su perversión interna, es decir la disolución de su unidad ficticia, se organizará una concordancia entre el deseo y la producción de sus objetos en una economía racionalmente establecida en función de sus impulsos; por ello una gratuidad del esfuerzo responderá al precio de lo irracional. La lección sadiana demostraría que la utopía de Fourier esconde una realidad profunda (Klossowski, 1997 p. 54).

Referencias

Abensour, Miguel (2005), "Reencuentro, silencio", en *Tres textos sobre Heidegger*, Santiago de Chile, ediciones Metales Pesados. pp.15-29

Bataille, Georges (2007), *La parte maldita*, La cuarenta, Buenos Aires.

Bataille, Georges (1999), *La experiencia Interior*, en O. C. , vol. V, Gallimard, Paris, 1999. 7-181.

Castanet, Hervé (2008), "L'échange du bien inéchangeable. Variations sur une utopie de Pierre Klossowski", revue *La cause freudienne*, 2008/2, (n° 69).

Fernández Gonzalo, Jorge (2011), "Pierre Klossowski: la pornografía del pensamiento", en *Cuaderno de Materiales*, (n° 23), pp. 265-275.

Ferrero Caicedo, Luis (2010), "El Nietzsche de Klossowski", en *Escritura e imagen*, (vol.6), pp. 19-46.

Foucault, Carta a Klossowski (1997), en *La monnaie vivante*, Éditions Payot & Rivages, 1997. La traducción es nuestra.

Fourier, Charles (2013), *Le nouveau monde amoureux*, Les presses du réel, Paris.

Klossowski, *L'hypothèse du tableau volé*, film francés de Raúl Ruiz-Pierre Klossowski, 1979, Paris.

Klossowski (1997), *La monnaie vivante*, 1997, Paris, Éditions Payot & Rivages.

Klossowski, Pierre (1984), *La ressemblance*, Éditions Ryôan-ji, Marseille.

Klossowski (1965), *Les lois de l'hospitalité*, Gallimard, Paris, 1965.

Klossowski (1969), *Nietzsche y el círculo vicioso*, Editorial Altamira, Buenos Aires.